



PERE CASALDÀLIGA
(IN MEMORIAM)

Horario de oficina

Lunes - Viernes

9,00 - 13,00 horas

Misas

Remscheid-Lennep:

St. Bonaventura

domingos 11,15 h (11,30 h)

Wuppertal:

St. Laurentius

domingos 13,00 h

Wermelskirchen

St. Michael

1º sábado de mes 16,30 h

Langenfeld

St. Joseph

1º sábado de mes 18,45 h

Dirección y contacto

Oficina: Schwelmer Str. 53

42897 Remscheid

Tel. oficina 02191/668490

Tel. P. Pedro

0178/9353028

miscat.rs@arcor.de

www.miscatremwupp.de

Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langenfeld

Hoja 76 - 20.09.2020



Las potencialidades

"Había una vez un rey muy caprichoso que tenía una hija muy hermosa y buena.

Quería casarla, aunque puso una condición algo absurda. Él estableció que sería elegido aquel hombre que fuera capaz de hacer volar un halcón que desde hace un tiempo estaba posado en una rama. Y nadie, absolutamente nadie hasta el presente había logrado hacerlo.

Un gran número de personas aparecieron en el palacio y con distintas mañas intentaron que el pájaro volara sin embargo ninguno lo consiguió.

Cuentan que una mañana el rey se levantó y vio volando al halcón por su jardín. "¡Su hija ya tenía pretendiente!" Entonces mandó llamar a la persona que había hecho semejante milagro.

Cuando estuvo frente al campesino le dijo: ¿Tú hiciste volar al halcón? ¿Cómo lo hiciste? ¿Eres mago, acaso?

Entre feliz e intimidado, el hombrecito solo explicó: No fue difícil, Alteza: solo corté la rama, entonces el halcón se dio cuenta que tenía alas y simplemente se largó a volar".

(Claudio M. Pérez Bobasso)



Avisos para la Comunidad

- Entrega de inscripciones para la preparación a la 1º Comunión 2021 los días:

Jueves 24.09.2020 de 17,00 a 18,00 horas

Viernes 25.09.2020 de 16,30 a 17,30 horas

- ¡!!La Comunidad Católica de Lengua Española ya "viaja por el mundo virtual"!!!

Visita nuestra página y encontrarás toda la información sobre la Misión

www.miscatremwupp.de



Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: "Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros." Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: "Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado

el peso del día y el bochorno." Él replicó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia por que yo soy bueno?" Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos."

Reflexión al Evangelio

¡Tanta bondad nos sobrepasa!

Nos encontramos este domingo con una parábola sencilla, pero de una fuerza sobrecogedora. Nos llega una Buena Noticia, que nos sorprende, nos descoloca y puede provocar en nosotros reacciones controvertidas, incluso apasionadas. ¡Cuántas veces lo hemos experimentado al escucharlo en grupo!

La parábola empieza como muchas otras: "El reino de los cielos se parece a un propietario..." Y es el modo de hacer de este personaje el que nos va descubriendo, con una fuerza arrolladora, el misterio más hondo de su ser, la profundidad y coherencia de su bondad y de su amor. Ante este misterio no podemos quedarnos indiferentes.

Nos acercamos a este señor de la viña que sale de su casa y va, personalmente, a buscar trabajadores para su viña. Va al amanecer, vuelve a media mañana y repite por la tarde. Parece que lo suyo es salir a buscar trabajadores, encontrar y acoger en su viña a los que están "todo el día sin hacer nada". No pone un anuncio, no manda a otros criados...

Es él personalmente, el que sale a buscar, a buscarnos. A preguntarnos por qué estamos sin hacer nada. Por qué nuestra vida, ya al atardecer, está tan vacía... Nos sorprende esta forma de actuar, porque no suelen actuar así los grandes propietarios. Y nos asombramos aun más de que a todos los contrate por un denario. Un denario era lo que una familia necesitaba para vivir un día y le quedaba algo para el día siguiente.

A continuación viene el núcleo de la parábola, el hecho que cambia el tono y provoca reacciones diversas: Al anochecer paga a todos el denario que les había prometido, el salario que

necesitaban para que su familia cenase esa noche. Y por si nos queda duda el evangelio dice, empezando por los últimos y terminando por los primeros.

¿Qué reacción provoca esto en mí? ¿Cuántas veces hemos reaccionado como los "primeros"? "Toda la vida trabajando, sacrificándonos y ahora todos somos iguales..."

Es la queja de los que se sienten, o nos sentimos, llamados al amanecer, desde siempre. La queja que expresa nuestra mentalidad estrecha y nuestros cálculos mezquinos... Porque no hemos entendido nada, no conocemos a nuestro Dios. Tratamos con Él como el asalariado con su empleador, a más trabajo más sueldo. Y nos encontramos con un Dios que da el mismo salario a trabajo distinto. Un Dios al que le importa que estemos en la viña, no cuando hayamos llegado. Un Dios que ha decidido, desde siempre, darnos a cada uno lo que necesitamos para vivir plenamente, sin que nos lo tengamos que "ganar". Y nuestro malestar crece porque en el fondo, lo grave, es que no tenemos ninguna injusticia que denunciar: ¿No te contraté en un denario?

Y entonces nos damos cuenta de que lo que nos molesta es la bondad de Dios: ¿Vas a tener tu envidia porque yo soy bueno?

¿Preferimos en el fondo un Dios mezquino como nosotros, un Dios calculador, que solo da bienes a los que se los ganan?... En definitiva un Dios al que podamos exigir, "hice esto, me debes dar..."

Es un buen momento para revisar en qué Dios creemos. ¿En el que nos hemos imaginado o nos gustaría o en el que Jesús nos anuncia? el Dios que Jesús predica es el que da la salvación a todos gratuitamente. El que trata a todos como a hijos muy queridos y los da lo que necesitan para vivir plenamente. Ese Dios es tan peligroso que a Jesús le costó la vida... no fue su moral social, sus exigencias legales o sus milagros lo que le llevó a la muerte. A Jesús lo condenan porque habla de Dios, como el papá cariñoso, que hace salir el sol sobre malos y buenos y da la lluvia a justos e injustos... ¡Difícil mensaje! Tanta bondad nos sobrepasa...

M^a Guadalupe Labrador Encinas

